

Puedes intentar servir a Dios sin amarle, pero no puedes amar a Dios sin servirle.” y “El que no sirve, no sirve.”

Anónimo

COMUNICADOS

- Sigamos orando por la salud de Alejandra y de Joan.
- Damos gracias al Señor por la salvación de Doris el Domingo pasado.
- El viernes que viene reunión de matrimonios en casa de Javier y Cristina a las 9:00 h.
- Este Miércoles vienen los hermanos Lynch hasta el siguiente Miércoles. Oremos por su ministerio entre nosotros.

PRÓXIMAMENTE

CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

- El Jueves pasado fue el cumpleaños de Javier y hoy el de Cristina. ¡Feliz Cumpleaños!

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Tarde:

Música Especial:

Escuela Dominical (todo Febrero): Paqui

Clase de niños miércoles (todo Febrero): Sara

EFESIOS 6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. 5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; 7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. 9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. 10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espíritu-

ales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. 21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, 22 el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. 23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

¿Qué es la verdadera grandeza?

En el reino de este mundo, el hombre grande es aquel que ostenta riqueza y poder. Tiene un séquito de ayudantes y de asistentes siempre listos para acatar sus órdenes. A dondequiera que va recibe favores y un trato de preferencia. Cuando la gente se refiere a él lo hace con respeto y temor casi reverencial. Nunca se rebaja a hacer algo doméstico ya que siempre hay otros que lo hacen por él.

Pero en el reino de nuestro Señor, las cosas son totalmente diferentes. Aquí la grandeza se mide por la cantidad en la que uno sirve, y no por la medida en que se nos sirve. El hombre grande es aquel que se inclina para servir a los demás. No espera algún trato especial o que se le agradezca lo que hace, y considera que ningún servicio es demasiado bajo. Cuando uno de los hombres de George Washington le vio ejecutando un servicio doméstico, se opuso, diciendo: “General, usted es un hombre demasiado grande para hacer esto”, a lo que Washington contestó: “Oh, no, soy justamente la talla adecuada”.

Comentando sobre Lucas 17:7-10, Roy Hession nos recuerda: “Hay cinco marcas del siervo:

1. Debe estar dispuesto a llevar sobre sí una cosa tras otra, sin recibir a cambio alguna consideración.
2. Al hacerlo así, debe estar dispuesto a que no se le agradezca.
3. Habiendo hecho todo esto, no debe acusar a su amo con egoísmo.
4. Debe confesar que es un siervo inútil.
5. Debe admitir que al hacer y soportar lo que debe con mansedumbre y humildad, no ha hecho ni una pizca más que lo que estaba obligado a hacer.

Cuando nuestro Señor dejó las alturas de la gloria para venir a hacerse un hombre, “tomó forma de siervo” (Filipenses 2:7) y estuvo entre nosotros como el que sirve (Lucas 22:27 (Éstas son Sus palabras: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). Se ciñó con una toalla, que era el delantal de un esclavo, y lavó los pies a Sus discípulos (Jn. 13:1-17). “El siervo no es mayor que su señor” (Jn. 13:16). Si Él se humilló